

EL PENULTIMO GRITO

Una vez más, algunos científicos y periodistas especializados en estos temas se reunieron en Santiago de Compostela para tratar, por enésima vez, acerca de la situación de la ciencia en España, y por enésima aunque quizá no por última vez, han querido llamar la atención sobre el estado de nuestro desarrollo científico; pronóstico: grave.

«**U**NO de los primeros problemas nacionales que tolera menos las evasivas y dilaciones, es el desarrollo científico y tecnológico del país. No obstante, otras atenciones han reclamado la prioridad de las medidas del gobierno y del interés de la opinión pública, con grave riesgo para el futuro de la nación si persisten las condiciones críticas en que hoy se desenvuelve la investigación científica y técnica del país.» Así comienza la primera de las conclusiones a las que se llegó en la reunión antes citada y que sirve, de alguna manera, para resumir el actual estado de cosas.

Claro que ya mucho se ha hablado sobre el asunto, y las denuncias que se han hecho han sido numerosas, por lo que no vamos a caer aquí en el tópico ya casi morbosos de analizar una vez más esta situación. Quizá sea más positivo preguntarse cuáles son las perspectivas que a este respecto se pueden extraer.

PERSPECTIVAS POLITICAS

Lamentablemente, la historia demuestra que durante los periodos de transición política, lo que menos suele ser protegido y desarrollado es precisamente la investigación científica. La falta de una estabilidad presente y los caminos que se van a seguir en el futuro (planes de política científica, presupuestos, creación de mandos, etc.), prevé que el desarrollo no vendrá precisamente hasta que se haya alcanzado una estabilidad en este sentido. Sólo casos de países con una profunda tradición científica han sabido superar dificultades de tipo científico durante periodos convulsivos. Inglaterra, Francia y Alemania, serían unos ejemplos.

Este panorama se ensombrece aún más cuando nos damos cuenta que salvo rarísimas excepciones vemos que los programas de los partidos políticos carecen por completo de previsiones respecto a política científica. Uno no sabe si reír o llorar cuando comprueba que candidatos de otros países cuentan con varios asesores en la materia para sus campañas electorales.

PERSPECTIVAS SOCIALES

Pero en la política no está todo. Aunque sea triste reconocerlo, a nuestra sociedad le tiene sin cuidado nuestro desarrollo tecnológico, y esto es algo que no se lo debemos achacar a ella, sino a la falta de una proyección de imágenes e ideas acerca de lo que representa el desarrollo científico de un país y de los hombres que hacen posible ese desarrollo. Por ello no es de extrañar que en este país el apoyo que instituciones privadas prestan a la investigación sea realmente ridículo si lo comparamos con la ayuda de fondos privados que se reciben para estas actividades en otras comunidades.

PERSPECTIVAS DE COMUNICACION

Pero si la sociedad no está preparada para comprender ciertas cosas, no es sino porque no se le ha enseñado —a través de los medios de comunicación social— a entender el meollo del asunto. Porque en muchos de esos medios la divulgación de la ciencia y sus problemas no pasa, en muchos casos, de contar simples anécdotas acerca del último descubrimiento, lo cual es importante, pero no menos que el de reflejar la verdad de lo referente a los problemas de nuestros investigadores y la necesidad que se tiene de ellos en el mundo.

Así, pues, es curioso que muchos de los oasis que en relación a información científica que encontramos en algunos de esos medios parecen ha-

berse hecho más para el lucimiento personal del divulgador que no para el servicio de la sociedad.

LO PEOR DE LO PEOR

Pero lo peor no ha estado allí, sino en la manifiesta incapacidad que hemos tenido los que bien investigando, bien divulgando, no hemos llegado a consolidar nuestros objetivos a través de una verdadera labor de cara al público y a los políticos de cara a hacer entender nuestros problemas y sus soluciones, así como los beneficios que para todos, sin exclusiones, traerán las resoluciones de dichos problemas.

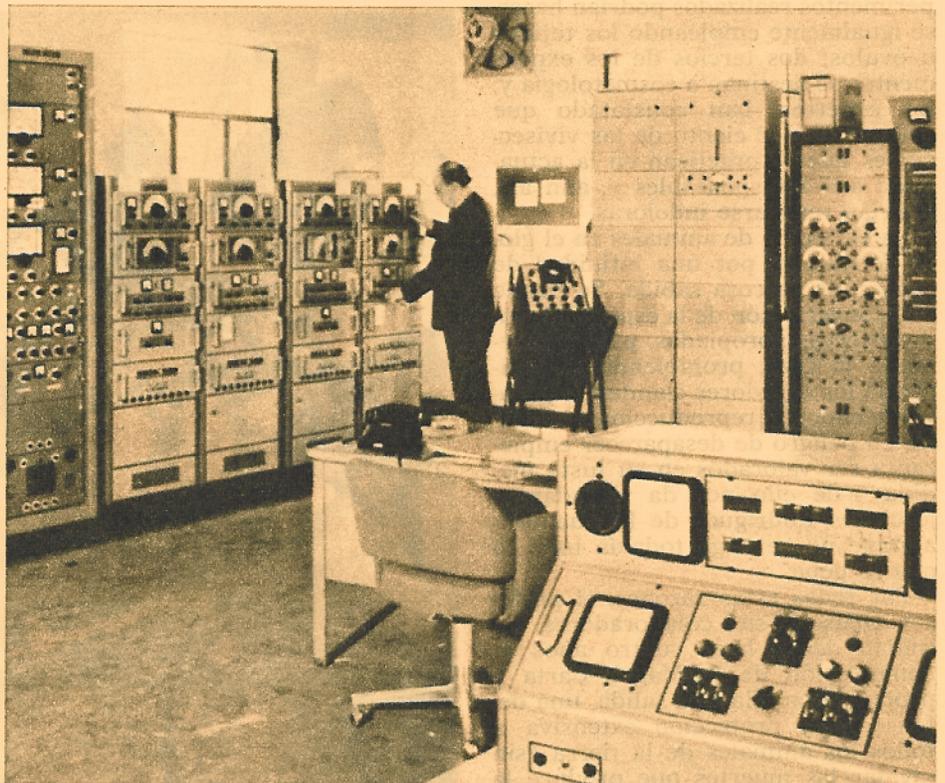
Cuando a veces se habla, pues, de que hay que sensibilizar a la sociedad acerca de la ciencia como problema social, esta frase no se ha de tomar como una especie de súplica, ruego o algo parecido para que en los medios de comunicación nos den unos cuantos centímetros cuadrados de espacio para expresar nuestras opiniones como si de mendigos o, lo que es peor, de minoría desvalida se tratara. Ahí ha estado el gran fallo de todos, los que investigamos y escribimos: crear en la sensibilización y no en el razonamiento, en la fachada y no en el fondo, en la limosna y no en la justicia.

Ya va siendo hora de que pensemos que si nuestro desarrollo científico es tan bajo, la culpa no la tienen ni los políticos, ni los hombres de la calle ni los directores de los medios de comunicación social, sino nosotros mismos.

Mientras esto siga siendo así, el manifiesto de Santiago de Compostela no será más que el penúltimo grito.

A este paso vamos a acabar afónicos.

ALDEMARO ROMERO



La investigación española adolece de dos graves fallos: por una parte, la escasez de medios de que dispone, y por otra, la poca importancia que damos a una labor serena y callada que pocas veces obtiene recompensa pública.